

A los alumnos del colegio y a sus familias

Acabamos de iniciar la Semana Santa y quiero compartir con ustedes cuatro consideraciones.

1. ¿Quién nos entiende?

Lo que nosotros conmemoramos el domingo de ramos es la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén. La multitud lo aclamaba y le decía: “Viva el Hijo de Dios”... La misma multitud que cuatro días después pedía ante Pilato su crucifixión. Lo que allá hicieron los israelitas lo hacemos nosotros también. Nos habita una enorme contradicción.

Entonces, ¿quién nos entiende?. Sólo nos entiende... quien nos ama. Dios nos ama. Él nos acepta incondicionalmente. Jamás nos retira su amor. Dios nos banca como nadie. Hasta nosotros mismos nos enojamos con nosotros mismos por detectar contradicciones o incoherencias. Y eso hiere nuestro orgullo. Pero Dios nos está amando 24x7. Estemos lejos o cerca. Agradecidos o enojados.

2. ¿Con cuál estampita me quedo?

A lo largo de la Semana Santa desfilan ante nosotros distintos momentos de la vida de Jesús de Nazareth. Muchos de esos momentos quedaron reflejados en cuadros y estampas.

Hay estampitas de Jesús Resucitado. Hermosas. Luminosas. Hay estampitas de Jesús Crucificado. No de “Jesús vencido”, sino “venciendo”. Cuando Cristo está en la cruz -aunque suene muy loco- está venciendo, porque se está entregando por amor. Hubiese sido un Cristo vencido si se hubiese borrado, ahorrándose todo dolor.

Y hay una estampita o imagen que es con la que me quedo. La imagen de Jesús lavando los pies de sus discípulos. Fue durante la última cena. Tal vez sea la gracia que Dios quiera concedernos en esta pascua: que nos volvamos más serviciales. Un poquito más atentos con lo que precisa el otro. Eso sí que serían felices, muy felices, pascuas.

3. ¿Qué es lo más importante?

A medida que se acerca la pascua está bueno pensar qué es lo más importante. Y como siempre, corremos el riesgo de quedarnos con algo superficial. Comer un asado no nos hace malvados, como tampoco nos hace santos comer un filete de merluza. La alegría de la pascua no es directamente proporcional a lo caro que nos haya salido el más exquisito huevo de pascua. Lo que pongamos sobre la mesa, es lo de menos...

Lo que cuenta es lo que hay en nuestro corazón. Lo decisivo es qué tan convencido esté del amor de Dios. Qué tanto valore el hecho de que el mismísimo hijo de Dios haya dado la vida por mí en la cruz.

4. ¿Y quién gana el clásico?

Justo el domingo de pascua se juega el clásico rosarino. Y cada día de nuestra vida hay un clásico que se juega dentro de nuestro corazón. Es el partido entre el amor y el egoísmo. Entre la verdad y la mentira. Entre la humildad y la rigidez. Y es cada uno de nosotros el que decide, vez por vez, quién gana el clásico.

¿Lo gana mi corazón de creyente que quiere dar algo del amor que recibe de Dios?

¿O Lo gana mi ego que siempre quiere tener razón, que piensa sólo en sí mismo y que quisiera controlarlo todo y a todos?

Voy a mirar mi corazón, voy a ver quién va ganando, y a ver qué hago ...

En este tiempo de Pascua, de Vida, un abrazo con toda el alma. A todos y a cada uno,

aamaya@sanjoserosario.com.ar



P. Ángel Amaya SDB
Padre Director